



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

ALTERACIONES DEL LENGUAJE Y AUTISMO INFANTIL (I). UNA REVISION INTRODUCTORIA.

AQUILINO POLAINO-LORENTE *.

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad Complutense. Madrid.

RESUMEN

Se revisan críticamente las hipótesis acerca de las alteraciones del desarrollo psicolingüístico en el niño autista y sus relaciones con el conjunto sindrómico, haciendo énfasis en dos modelos que no se excluyen mutuamente: el motivacional y el cognitivo.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo psicolingüístico. Autismo infantil. Modelo timocéntrico. Modelo cognitivo.

LANGUAGE DISORDER AND INFANTILE AUTISM (I). AN INTRODUCTORY REVIEW.

ABSTRACT

Following the motivational and cognitive models, a critical review of the psycholinguistic delayed and aberrant development in autistic children is made. The interrelations between the linguistic disorder and the nuclear autistic features are discussed.

KEY WORDS

Psycholinguistic abnormal development. Infantile autism. Motivational model. Cognitive model.

ACTA PEDIATR. ESP., 41 (8): 311-315, 1983.

Las alteraciones del lenguaje y de la comunicación en el autismo infantil constituyen uno de los hechos más principales y específicos y, como veremos, de gran importancia para la rehabilitación (Polaino-Lorente, 1982) (16). Nada de particular tiene que la atención de los investigadores se haya volcado en estos últimos años sobre la incompetencia de los niños autistas en el uso del lenguaje y de los símbolos (RUTTER, 1965, 1968; HERMELIN, 1968; WING, 1969; RUTTER *et al.*, 1971; HALPERN, 1971; HERMELIN y

FRITH, 1971; COBRINIK, 1974; BARTAC *et al.*, 1975), (21, 20, 10, 28, 24, 8, 11, 6, 1). La relevancia de esas incompetencias se traduce en el uso no funcional de objetos y en graves perturbaciones del habla y de la comunicación gestual (no verbal), habilidades que son imprescindibles para el establecimiento de las necesarias relaciones interpersonales.

A pesar de que son muy numerosas las aportaciones en este campo, todavía hoy existe un importante desacuerdo entre los investigadores. En realidad, las diversas hipótesis, aunque sea de una forma simplificada, pueden alinearse en dos gran-

* Catedrático de Psicopatología.

des bloques: primero, el que subraya la dimensión cognitiva de esas alteraciones; y, en segundo lugar, la que pone el énfasis de los déficits en los componentes afectivos que acompañan a la comunicación interpersonal.

Los primeros sitúan los problemas del lenguaje en un contexto cognitivo, en el que a pesar de su complejidad, todo hace sospechar que su núcleo principal afectaría al funcionamiento simbólico (RICKS y WING, 1975; RUTTER, 1974) (19, 25).

Sin embargo, la comunicación humana no es inicialmente simbólica. Durante las primeras fases de la adquisición del lenguaje, lo simbólico parece tener menor importancia para lo afectivo. En esos estadios el juego parece desempeñar una función central en el desarrollo de las habilidades lingüísticas, probablemente, como dice BRUNER (1976) (3), por constituir un «refuerzo natural» de las actividades del niño. La actividad lúdica posibilita el establecimiento de contactos y compromisos con otras personas que hablan, y cuya comunicación tiene para el niño una función de recompensa (PULASKI, 1976) (18). Por otra parte a través de la actividad lúdica el niño se «encuentra» con las cosas, experimenta con ellas, y realiza una actividad progresivamente descubridora (también placentera) a través de la cual adquiere un importante aprendizaje. Desde esta segunda perspectiva el déficit lingüístico que luego aparece en el niño autista podría estar vinculado preferentemente con factores afectivos y motivacionales.

En cualquier caso, la pronta adquisición del lenguaje tiene una gran importancia para el futuro del comportamiento autista pues, como se ha demostrado desde KANNER (1971) (13) y RUTTER (1974) (25), el futuro comportamiento autónomo de los niños autistas parece estar supeditado a que hayan adquirido el lenguaje o no antes de los cinco años de edad.

En mi opinión está hoy fuera de toda duda la mayor importancia de los factores cognitivos en la justificación-rehabilita-

ción de los trastornos del lenguaje autista, aunque obviamente los aspectos motivaciones y/o afectivos, necesariamente vinculados en la comunicación verbal, secundariamente puedan tener también su importancia (que siempre será explicativamente menor) en la justificación de estos problemas.

Los dos bloques en que se alinean los resultados de ciertas hipótesis (afectivo/cognitivo) han generado procedimientos rehabilitadores y terapéuticos específicos vinculados con aquéllas.

En todo caso la vaguedad de algunos de estos modelos explicativos autoriza una explicación terminal única que, sin duda, se inscribe en el marco de la psicología del aprendizaje.

Sin embargo, arguyen los psicolingüistas, el desarrollo de la competencia lingüística en el niño (la capacidad para comprender y generar un repertorio de oraciones, virtualmente casi ilimitado) en ningún modo puede explicarse únicamente por el condicionamiento (BELLUGI y BROWN, 1964; MCNEILL, 1966; LENNEBERG, 1967) (2, 14, 15).

Hay un **algo más** en la adquisición de las habilidades verbales que va más allá del mero aprendizaje por condicionamiento, como se manifiesta en la adquisición de las reglas sintácticas implicadas en el uso del lenguaje para lo cual el niño no ha recibido una enseñanza formal. Por otra parte, cada objeto tiene más de una dimensión estimular, o dicho de otra forma, no tiene una única dimensión estimular, por lo que, según la situación contextual y las resonancias afectivas que suscita su adquisición, puede contribuir al aprendizaje verbal en una u otra dirección muy diferente. De ahí que la condicionabilidad sea una condición previa para la adquisición de estas competencias lingüísticas, aunque dichas competencias no puedan subsumirse ni identificarse restrictivamente con únicamente la condicionabilidad. Esto es así porque, de otra parte, la emisión selectiva de una respuesta y el hecho de que ésta sea reforzada positivamente o no depende tam-

bién, en no pequeña proporción, de la capacidad del sujeto en el uso de estímulos discriminativos según la diversidad de los indicadores contextuales. De hecho hay niños autistas que, disponiendo de un excelente repertorio de respuestas condicionadas muy precisas, no son capaces de usarlas correctamente al no estar bajo el control de los estímulos discriminativos dicho repertorio.

En la actualidad, sin embargo, es cada vez mayor la convergencia de los autores que sostienen el modelo cognitivo para explicar estas alteraciones (CHURCHILL, 1972; PRONOVOST, *et al.*, 1966; RUTTER, 1966; WING, 1969) (5, 17; 22, 28). De todas formas lo que hay que tratar de explicar cognitivamente no se cifra sólo a un uso limitado del habla, sino principalmente al grave retraso de su adquisición y, lo que es más importante, al uso marcadamente anormal de ésta. La hipótesis afectivo-motivacional se ajusta mejor a la explicación de otras alteraciones de la comunicación que no son específicas del autismo, principalmente el mutismo selectivo, y/o la privación e inadecuación estimular a este respecto, durante las primeras etapas de la vida (RUTTER, 1967) (23). En el caso del autismo el problema del lenguaje no es primordialmente un problema motivacional sino cognitivo, como se pone de manifiesto por la alteración de otras funciones (la abstracción, la secuenciación, etc.) relacionadas con la actividad lingüística.

En el niño autista, la incompetencia lingüística se extiende al uso de las reglas pragmáticas (uso del sistema), así como a la aplicación correcta de los símbolos del lenguaje a ámbitos muy limitados del discurso. Lo limitado de las estructuras adquiridas y del uso circunscrito a contextos muy particularizados (cadenas de estímulos-respuestas) no garantiza, lamentablemente, las posibilidades de la generalización. Si a esto se añaden los neologismos, la conducta ecológica (lenguaje ecológico y ecológico retardado) y el lenguaje metafórico, es lógico presumir graves alteraciones tanto en el almacena-

miento de la información a corto y a largo plazo como en el reprocesamiento memorístico y en la necesaria recuperación de esa información, exigencias naturales de la comunicación verbal. Obviamente junto a esas alteraciones habría que señalar otras muchas (las derivadas de los umbrales sensoriales auditivos, los problemas de la articulación, etc.), además de la incapacidad en la utilización del lenguaje gestual en sus relaciones interpersonales; lo que, unido al inapropiado uso de las características suprasegmentales del lenguaje (entonación, énfasis, etc.), introduce un factor de mayor dificultad. En resumen, la habilidad para discriminar, categorizar y usar con corrección las clases y reglas (lingüísticas y no lingüísticas) que un niño con desarrollo normal ha adquirido a los cuatro años de edad (SHATZ y GELMAN, 1973), imposibilitan la natural emergencia de la conducta verbal. El grado distinto de vinculación y dependencia de estas habilidades con el supuesto de la condicionabilidad permiten concluir, además de la importancia de las hipótesis cognitivas, el compromiso entre dichas alteraciones y las posibles alteraciones de tipo neurofisiológico. Es decir, si examinamos el nivel de logro de la competencia comunicativa en estos niños, constataremos que depende de la capacidad perceptiva-discriminativa inicial, así como de la capacidad para observar relaciones entre dichas categorías. Siguiendo a RUTTER (1979) (26) podemos concluir a favor de las hipótesis cognitivas lo que sigue:

1.- Las alteraciones del lenguaje en el autismo suponen mucho más que una mera anormalidad del habla (abstracción, secuenciación, comprensión verbal, etc.).

2.- Las alteraciones del lenguaje no se limitan a un simple defecto en la emisión (uso de símbolos y significado en los procesos memorísticos, comprensión, etc.).

3.- Las alteraciones del lenguaje incluyen también alteraciones en la comunicación gestual (BARTAK *et al.*, 1975) (1).

4.- Las alteraciones del lenguaje en el autismo están más estrechamente vincu-

ladas a dificultades para establecer secuencias temporales que espaciales (HERMELIN, 1976) (12).

5.- Las alteraciones del lenguaje dependen aquí de otros disturbios en ciertas modalidades sensoriales, más importantemente auditivas que visuales (CHESS et al., 1971; HERMELIN, 1976) (4, 12).

6.- Las alteraciones del lenguaje en el autismo, sin embargo, pueden desarrollarse, y de hecho se desarrollan en algunos casos, independientemente de esas alteraciones perceptivas viso-espaciales.

7.- Las alteraciones del lenguaje en el autismo comportan un importante déficit de tipo cognitivo; concretamente la incapacidad para codificar, extraer y organizar la información que reciben (HERMELIN, 1976) (12).

8.- Las numerosas y específicas diferencias encontradas por RUTTER (1979) (26) entre los autistas y los disfásicos, apoyan contundentemente el modelo cognitivo de esas alteraciones en el autismo infantil.

9.- La importancia de estas alteraciones es tanta que sólo ellas pueden constituir un buen predictor para el futuro pronóstico. RUTTER et al. (1967) (22) probaron en el Maudsley Hospital que todos los niños autistas posteriormente bien adaptados socialmente, hablaban cuando tenían cinco años, a la vez que ninguno de ellos había presentado en la edad preescolar una marcada ausencia de respuesta a los sonidos. Este resultado no nos extraña si consideramos que el lenguaje es fundamentalmente una habilidad imprescindible al servicio de la comunicación y adaptación social, y que si aquél falta ésta se malogra. Pero es que además toda incompetencia lingüística supone una incompetencia comunicativa a través de la cual se desarrolla una incompetencia cognitiva y cultural. Sin habilidades lingüísticas es muy difícil enlazar, beneficiarse y adaptarse con el específico marco cultural; pues, como escribe GEERTZ (1965) (7), la cultura es un sistema de símbolos y/o significados compartidos, un sistema de pautas de

conductas transmitidas socialmente que sirven para relacionar a las comunidades humanas con su marco ecológico (HARRIS, 1968) (9).

Por virtud de esas alteraciones verbales (aunque no sólo por ellas), el comportamiento autista se hunde en el marasmo caótico impredecible y asignificativo, incapaz de establecer vínculos estables y personales con el ámbito cultural del que todo hombre está tan necesitado. Pues como dice GEERTZ, «el comportamiento del hombre no dirigido por pautas culturales —sistema organizado de símbolos significativos— sería virtualmente ingobernable y su experiencia, mero caos de actos sin sentido y explosiones emocionales, virtualmente informe» (7).

BIBLIOGRAFIA.-

1. BARTAK, L. et al.: «A comparative study of infantile autism and specific developmental receptive language disorder. 1. The Children. *British Journal of Psychiatry*, 126, 127-145, 1975.
2. BELLUGI, U. y BROWN, R.: «The acquisition of language». *Society for Research in child development monographs*, 29 (92), 1964.
3. BRUNER, J.S.: «Nature and uses of immaturity». En J.S. Bruner, A. Jolly, & K. Sylva (Eds.), *Play-Its role in development and evolution*. New York: Basic Books, 1976.
4. CHESS, S. et al.: *Psychiatric disorders of children with congenital rubella*. New York: Brunner/Mazel, 1971.
5. CHURCHILL, D.: «The relation of infantile autism and early childhood schizophrénia to developmental language disorders of childhood. *Autism and Childhood Schizophrenia*, 2, 182-197, 1972.
6. COBRINIK, L.: «Unusual reading ability in severely disturbed children: Clinical observation and a retrospective inquiry». *Autism and Childhood Schizophrenia*, 4, 163-175, 1974.
7. GEERTZ, C.: «The impact of the concept of culture on the concept of man». En J.R. Platt (Ed.), *New Views on the nature of man*. Chicago: University of Chicago Press, 1965.
8. HALPERN, W.: «Psychosis of early childhood as a function of abnormal speech development». *Bull Mental Health Center*, Rochester, N.Y., 3, 5-15, 1971.
9. HARRIS, M.: *The rise of anthropological theory—a history of theories of culture*. New York: Cowell, 1968.
10. HERMELIN, B.: «Recent experimental research». En P.J. Mittler (Ed.), *Aspects of autism*. London: British Psychological Society, 1968.
11. HERMELIN, B. y FRITH, V.: «Can autistic children make sense of what they see and hear?». *Special Education*, 5, 107-117, 1971.
12. HERMELIN, B.: «Coding and the sense modalities». En L. Wing (Ed.), *Early Childhood autism: Clinical, educational and social aspects* (2ª Ed.), Oxford: Pergamon Press, pp. 135-168, 1976.
13. KANNER, L.: «Follow-up study of eleven autistic children originally reported in 1943». *Autism and Childhood Schizophrenia*, 1, 119-145, 1971.

14. LENNEBERG, E.: *Biological foundations of language*. New York: Wiley, 1967.
 15. MCNEILL, D.: «Developmental psycholinguistics». In F. Smith y G.A. Miller (Eds.), *The genesis of language*. Cambridge, Mass.: M.I.T. Press, 1966.
 16. POLAINO-LORENTE, A.: *Introducción al estudio científico del autismo infantil*. Ed. Alhambra, 1982.
 17. PRONOVOST, W. et al.: «A longitudinal study of speech behaviour and language comprehension of fourteen children diagnosed as atypical or autistic». *Exceptional Children*, 33, 19-26, 1966.
 18. PULASKI, M.A.: «Play symbolism in cognitive development». En C.C. Schaefer (Ed.), *Therapeutic use of child's play*. New York: Jason Aronson, 1976.
 19. RICKS, D., y WING, L.: «Language, communication, and the use of symbols in normal and autistic children». *Journal of Autism and Childhood Schizophrenia*, 5, 191-221, 1975.
 20. RUTTER, M.: «The influence of organic and emotional factors on the origins, nature and outcome of Childhood psychosis». *Developmental Medicine and Child Neurology*, 7, 518-528, 1965.
 21. RUTTER, M.: «Concepts of autism: A review of research». *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 9, 1-25, 1968.
 22. RUTTER, M.: «Behavioural and cognitive characteristic of a series of psychotic children». En J.K. Wing (Ed.), *Early Childhood autism*. Oxford: Pergamon Press, pp. 51-81, 1966.
 23. RUTTER, M. et al.: «A five-to-fifteen-year follow-up study of infantile psychosis. I. Description of sample». *Brit. J. Psychiatry*, 113, 1169-1182, 1967.
 24. RUTTER, M. et al.: «Autism—a central disorder of cognition and language?». In M. Rutter, (Ed), *Infantile autism: Concepts, characteristics and treatment*. London: Churchill Livingstone, pp. 148-171, 1971.
 25. RUTTER, M.: «The development of infantile autism». *Psychological Medicine*, 4, 147-163, 1974.
 26. RUTTER, M. y Schopler, E.: *Autism, A reappraisal of Concepts and Treatment*. New York y London: Penum Press, 1979.
 27. SHATZ, M. & GELMAN, R.: «The development of communication skills: Modifications in the speech of young children as a function of listener». Monograph. *Society for Research in Child Development*, 38, No. 5, 1973.
 28. WING, L.: «The handicaps of autistic children—a comparative study». *J. Child Psychology and Psychiatry*, 10, 1-40, 1969.
-